

Febrero 21/2003

IRAK, EE.UU. Y EL “EJE DEL MAL”

Por Agustín Saavedra Weise (*)

Por comentarios recibidos de diversas fuentes, se cree que EE.UU. plantea un cambio drástico en la geopolítica del Medio Oriente. No se descarta la presencia de un nuevo McArthur en Irak que redefina las pautas políticas de Bagdad y consolide allí un régimen afín a los intereses de los Estados Unidos y de la OTAN. El tema es si EE.UU. hará su operativo unilateralmente (con los pocos aliados que tiene ahora) o multilateralmente, mediante el Consejo de Seguridad y los mecanismos previstos en la Carta de las Naciones Unidas.

La situación es delicada. No se descarta que los precios del petróleo se disparen hasta por arriba de los 45–50 dólares el barril –ya están en 37– una vez iniciadas las hostilidades, aunque podrían luego bajar si la operación militar es exitosa.

Entre las consecuencias adversas para nuestra región podemos contabilizar –a la ligera– el alza del crudo, la reducción de mecanismos de cooperación, nuevas y más restrictivas condiciones para la inserción exitosa de Bolivia y América Latina en la globalización. Por otro lado, una aceleración de las desventajas de dicha globalización y desaceleración de las ventajas que podemos conseguir en cuanto a relaciones internacionales. Se crearía un mapa del mundo mucho más complicado y con una serie de interrogantes..

El petróleo mueve los engranajes de todo, pero aquí hay otros elementos. Saddam Hussein es un tirano, practica el genocidio con los kurdos que viven en su territorio. Es un hombre que ha dilapidado recursos humanos y naturales de su país. No me simpatiza en lo absoluto, yo aprobaría que se lo derroque o que se lo cambie, pues el pueblo iraquí no tiene una capacidad de libre expresión y no se puede pensar en que Saddam se vaya por vías democráticas: está sostenido por una férrea dictadura militar.

Sumemos el síndrome del 11 de septiembre del 2001. EE.UU. sufre el temor a un tenebroso enemigo invisible, que es el terrorismo internacional y al que todos debemos combatir. Por otro lado, los ataques han creado cierto justificado belicismo en la opinión pública norteamericana, belicismo que Bush ha sabido captar y canalizar. Se agregan

también, enormes intereses económicos y energéticos. Desde un punto de vista político, resalta además el hecho de que no tenemos un balance de poder en el mundo. El balance de poder colapsó cuando colapsó la Unión Soviética (1991). En términos de capacidad militar genuinamente global, tenemos actualmente una única superpotencia que está tratando de rediseñar un orden mundial a su propia conveniencia.

El denominado “eje del mal”, conformado por Nor Corea, Irak e Irán, presenta en la actualidad una clara paradoja. En Irak los inspectores no han encontrado armas de destrucción masiva, por lo menos hasta el momento. Sin embargo, Estados Unidos insiste en que hay armas. Por otra parte, Nor Corea se jacta de tener armas nucleares, se jacta de no aceptar ningún inspector en su territorio y, contradictoriamente, esta es una situación que los Estados Unidos maneja con delicadeza y prudencia extremas. Y ello debido al hecho de que atrás está China, está el complejo problema derivado de la guerra de Corea, la zona desmilitarizada, las consecuencias del conflicto que terminó en 1953 en una especie de empate. En síntesis: USA está tratando idéntica situación de otra forma y con cierta dualidad. Eso le quita credibilidad y seriedad a los Estados Unidos, porque tendría que aplicar el mismo tratamiento de Irak a absolutamente todos los otros países. Se percibe una extrema cautela en el trato a Corea del norte frente a una gran agresividad en el caso de Irak.

Hoy los norteamericanos tienen un interés estratégico fundamental. El objetivo básico estriba en diseñar un nuevo orden mundial que los satisfaga y los haga sentirse “seguros”. EE.UU. puede hacerlo y probablemente lo hará. Ello tal vez no hubiera sido posible en las épocas del balance de poder, porque de alguna forma siempre había un sistema de peso y contrapeso..En estos momentos, la superpotencia única es la que decide cómo quiere que sea el mundo. Así están las cosas.

---000---

(*) Síntesis de la entrevista del autor con el Semanario “VOX”